

sul santurron, pero el consejo de Estado no se atrevió á oponerse (1); y Bonaparte dominó la resistencia interior con las restricciones impuestas en los artículos orgánicos, y tambien con las cárceles y la deportacion. El consejo del clero constitucional se disolvió y los patriotas italianos, y con especialidad los realistas, que en el rompimiento del Papa con el cónsul creian ver una ocasion de desórdenes y reacciones se apaciguaron y resignaron al órden que de dia en dia estaba mas consolidado. Hubo entonces un nuevo ministro de cultos (Portalis) y un legado á latere. En la pascua de 1802, los cañones saludaron con sus salvas la primera fiesta cristiana despues de 1789, y el pueblo entusiasmado tuvo la satisfaccion de volver á oír la aérea armonía de las campanas consagradas, corriendo presuroso á presenciar los ritos solemnes para disfrutar el placer de oír la palabra divina.

Los literatos se reanimaron con aquel nuevo cual deberá ser sometida á la aprobacion del gobierno.

Art. 10. Los obispos nombrarán los curas párrocos, debiendo recaer su eleccion en personas adictas al gobierno.

Art. 11. Los obispos podrán tener un cabildo en su catedral, y un seminario en su diócesis, pero el gobierno queda obligado á dotarlos.

Art. 12. Todas las iglesias metropolitanas, catedrales, parroquiales y demas no vendidas, y que fueren necesarias para el culto, serán puestas á disposicion de los obispos.

Art. 13. Su Santidad por el bien de la Iglesia y por el feliz restablecimiento de la religion católica, declara que ni él ni sus sucesores turbarán de manera alguna á los compradores de bienes nacionales vendidos, en la propiedad y goce de los mismos, y por consecuencia de ello dicha propiedad, sus rentas y derechos, quedarán para siempre en manos de los referidos compradores ó de sus herederos.

Art. 14. El gobierno asegurará una dotacion conveniente á los obispos y párrocos, cuyas diócesis y parroquias estén comprendidas en la nueva circunscripcion.

Art. 15. El gobierno adoptará tambien las debidas providencias para que los católicos franceses puedan, si quieren, instituir fundaciones á favor de las iglesias.

Art. 16. Su Santidad reconoce en el primer cónsul los mismos derechos y prerogativas de que gozaba cerca de la Santa Sede el antiguo gobierno.

Art. 17. Queda convenido entre las partes contratantes que en el caso de que alguno de los sucesores del actual primer cónsul no fuere católico, se arreglarán por medio de un nuevo convenio los derechos y prerogativas mencionadas en el anterior artículo y el nombramiento de los obispos.

(1) Habló hora y media. . . Y no preguntando cuál era el parecer de su consejo, todo el mundo permaneció mudo. *Carta de Monseñor Spada á Consalvi, 8 de Agosto.*

vo espíritu de órden. Fué entonces cuando resonó la voz de Chateaubriand para restituir al cielo y á la tierra la misteriosa armonía que tienen con la existencia humana, para separar á la poesia de aquel sistema artificioso y pedante que no daba otro resultado que el de imágenes confusas y escualidas. Este vizconde breton, fugitivo por largo tiempo, entonces dió á luz el *Genio del cristianismo*. Esta obra no era un libro de discusion para los filósofos, sino una poesia para los hombres de sentimiento, para la juventud y para las mujeres; no tendia á probar las verdades de la fe, sino á manifestar toda la belleza que las artes hallan en ella, así como tambien las letras; ¡cuán buena es la moral, cuán solemnes y afectuosos son los dogmas y el culto del cristianismo! Los grandes y los poderosos se habian ya restaurado de los daños de la revolucion; pero las clases numerosas, las cuales nunca suelen alcanzar las compensaciones, sentian la necesidad de Dios y de la naturaleza, la necesidad de oír la voz de aquellos que quisiesen comprenderlos y compadecerse de su suerte; la voz, en fin, de aquellos que tuviesen, no tan solo ironía para ridiculizar ó amargura para revelar con energía los padecimientos del hombre, sino tambien vigor y talento para realizarle con las artes que sirven á los demas de instrumento para envilecerla. Voltaire habia combatido el cristianismo con el sarcasmo, Diderot con la viveza de ingenio, Rousseau con el airado sofisma, y ahora Chateaubriand procuraba defenderlo con las gracias de la imaginacion y con poner en juego los afectos del corazon, esforzándose al mismo tiempo en destruir la impía preocupacion de que el creer y adorar como lo han hecho tantos sabios y héroes, sea motivo para avergonzarse. En fin, Chateaubriand se dirigia á la fe por el camino del alma.

Dígase lo que se quiera sobre este modo parcial y humano de considerar la religion, el efecto producido por aquel libro que substituia la adoracion del Todopoderoso al culto de Voltaire, era una prueba de la nueva tendencia de los ánimos. *El Genio del cristianismo* fué combatido de los filosofistas por las ideas, y de los gramáticos por el lenguaje, tan extraño, segun decian, como los pensamientos; y ademas se censuraron sus vigorosos defectos como si fueran los de un estudiantuelo, pero lo protegieron Luciano Bonaparte y De Fontanes, el Mecenas de la época y el periodista oficial que preparaba la restauracion monárquica por medio de la literaria.

Al mismo tiempo Delille en la *Piedad* desaprobaba las saturnales revoluciones, y compadecia la muerte de Luis y de María Antonieta: poema que fué buscado incesantemente por haber sido prohibido. Michaud escribió la *Primavera de un proscrito*. Portalis, *Del uso y abuso del espíritu filosófico*. La Harpe, filósofo arrepentido, analítico árido y sin imaginacion, que pretendia restablecer el

gusto sometiéndolo á reglas matemáticas, en su *Curso de literatura* dirigió contra la revolucion ataques tan violentos, que fué preciso imponerle silencio. Hubo quien puso en duda el mérito de Voltaire como poeta; y en el *Mercurio*, Chateaubriand, De Fontanes, Bonald, la Genlis, ventilaban todas las cuestiones sobre literatura de una manera nueva. Se les oponia el *Débats*, cuyos suplementos adquirieron terrible reputacion; Chenier dió á luz una sátira contra los nuevos santos y contra la preferencia dada al *Pange lingua* sobre Horacio, ponderando ademas los servicios hechos por el siglo XVIII á la filosofía, todo con sentimientos volterianos y manifestando desprecio á las instituciones de otros siglos. Pero la causa del bien está ganada desde el punto en que se la somete á discusion.

MUERTE DE PABLO.—SUMISION DE IRLANDA POR INGLATERRA.—PAZ DE AMIENS.

Los furoros de los europeos seguian ensangrentando el Mediterráneo, donde los ingleses querian establecerse sólidamente. Sitiaron á Malta y la tomaron (5 de Setiembre de 1800) como tambien la isla de Menorca; se apoderaron de muchas de las Antillas francesas, quitaron á los holandeses, Surinam, Curazao, otros territorios de América, y á escepcion de Java, todas las posesiones que tenian en la India, ademas del cabo de Buena Esperanza que es el mejor punto de escala para ellas. Los turcos y rusos tomaron las islas Jónicas, y no obstante ser déspotas establecieron en ellas la república [21 de Marzo de 1801]. Sin embargo, la arrogancia inglesa perjudicaba á sus mismos aliados, y Pablo de Rusia, asustándose de ella, precisamente á tiempo en que cesaba de tener miedo á Francia, pensó poner en práctica los planes de Catalina II, la cual en 1780 habia proclamado la *neutralidad armada*, esto es, que los buques de potencias neutrales pudieran navegar con entera libertad de un punto á otro y en las costas de las naciones beligerantes; que fuesen libres los géneros de potencias en guerra, que se encontrasen en buques neutrales, salvos los casos de contrabando marítimo [1], y que no bastara la declaracion de bloqueo para que se considerase cerrado un puerto, siendo necesario que lo estuviese en realidad para que surtiese sus efectos. Estos cánones eran contrarios al derecho marítimo inglés, segun el cual la bandera neutral protegía el cargamento enemigo; pero podian confiscarse tambien estando en buque enemigo las mercancías pertenecientes á potencias neutrales, bastando ademas la declaracion de un puerto en estado de bloqueo para escluir de él á los

(1) Son contrabando de guerra las armas y municiones llevadas á los enemigos; pero en esta última palabra comprenden algunos tambien los víveres y las primeras materias.

neutrales. Por otra parte los ingleses pretendian tener derecho para visitar los buques mercantes, aunque fuesen convoyados por otros de guerra.

Pablo para hacer valer sus ideas se unió á Suecia, Dinamarca y Prusia, y pidió que quedasen exentos de visita los buques convoyados. Despues secuestró inmediatamente todas las embarcaciones inglesas que habia en los puertos de su imperio, induciendo á los daneses á ocupar las orillas del Wesser y del Elba, y haciendo que los prusianos ocupasen el electorado de Hannover.

Inglaterra sostenia que sus pretensiones eran "derechos incontestables, y su moderado ejercicio indispensable á los intereses mas importantes del imperio británico."

Cuando Fox y Sheridan demostraban en el parlamento que era justa la libre circulacion, Pitt respondia: "Si nosotros hubiésemos abandonado el derecho de visita, Francia habria resucitado su comercio y su marina, y declamaba contra el principio jacobino de los derechos del hombre, que llevaria á la Gran Bretaña á renunciar á todas las ventajas por medio de las cuales desde tan largo tiempo y con tanto provecho se habia desplegado la energía inglesa."

Venció la opinion de Pitt, y á una declaracion de los derechos marítimos ofrecida por las potencias neutrales, opuso Inglaterra una declaracion de guerra. Pronia para el combate, atacó primeramente al mas débil y mas espuesto: cincuenta y dos buques procedentes de Yarmouth llegaron á los órdenes de Nelson al mal defendido estrecho del Sund [2 de Abril de 1801], y bombardearon á Copenhague, cuya capital, despues de haberse defendido valerosamente, tuvo que capitular y se vió precisada á separarse de la neutralidad, á abrir los puertos daneses á la escuadra británica y á permitir que ésta se proveyese de víveres en Dinamarca. A este resultado condujo un acontecimiento de gran importancia. Ya hemos descrito el carácter de Pablo de Rusia, caballeresco y brutal, débil y violento, estremado así en el odio como en el amor. Habiéndose propuesto al principio restaurar la antigua nobleza, se declaró enemigo encarnizado de los franceses, y para perjudicarlos envió cien mil hombres armados para guerrear encarnizadamente en Italia. De pronto disgustado de Austria y de Inglaterra, desde que vió que ésta no queria devolverle la isla de Malta, que pretendia como gran maestre, rindió una especie de culto á Bonaparte y prohibió todo tráfico con los ingleses, prohibicion equivalente á condenar á la miseria su mismo imperio, que ya no ganaba otra cosa sino el producto de muchas materias primeras que vendia á los súbditos británicos. Combinó tambien con Bonaparte un vastísimo plan, que consistió en reunir un ejército en Asdrabad en Persia, y desde allí dirigirse al mismo tiempo sobre la India. Segun este plan los soldados victoriosos de los Alpes debian lle-

gar en ciento veinte días desde el Danubio al Indo, donde reunidos con los rusos, después de obligar al gobierno de Alemania y al diván á secundar sus esfuerzos, debían descargar el golpe mortal á la Gran Bretaña.

La interrupción del comercio inglés había disgustado á los nobles rusos, no menos descontentos ya de las extravagancias de Pablo, el cual entonces despidió á los ministros que tenía, colmó de injurias á Suwarof, y menudeó las reprensiones y los destierros.

Así, pues, las personas de elevada categoría se conjuraron para destronarle, poniendo en su lugar á su hijo Alejandro, el cual se había empapado en las doctrinas de la moderna filantropía por obra del ginebrino La Harpe. Pablo por lo demás le miraba de reojo como á todos los que habían conseguido granjearse el afecto de Catalina. En efecto, le hizo venir á su presencia con su hermano Constantino, y obligó á entrambos á jurar sobre una cruz que no atentarian contra su vida. No fué por tanto difícil á Pahlen y Beningsen jefes de la conspiración mencionada conseguir su objeto, dando á entender á Alejandro que su padre trataba de desterrarlo á Siberia, por lo cual lograron su consentimiento para llevar adelante su plan, si bien con la reserva de que no se atacase á la persona del emperador. Los conjurados no obstante, acometieron á Pablo y le ahorcaron, y luego los médicos declararon que había muerto de una enfermedad que hasta hoy no se ha podido averiguar.

Alejandro, que entonces tenía veinticuatro años, se desmayó cuando le noticiaron el asesinato de Pablo, y exclamó: "¡Ah! ¡qué página en la historia!" pero Pahlen le dijo: "Las posteriores harán que se olvide la primera." El nuevo emperador revocó al instante los decretos extravagantes de su padre; cambió el ministerio, permitió los libros y las modas que venían del extranjero, y no tan solo amnistió, sino también colocó en elevados empleos á los asesinos de Pablo. Adoptando, pues, otro sistema de política, restableció las antiguas relaciones con Inglaterra, abandonó la alianza francesa, poco popular en Rusia, levantó el embargo sobre los buques ingleses, y no quiso admitir el principio de que el pabellón garantice la mercancía.

Así terminó la liga del Norte, cuya caída celebró la Gran Bretaña con tanta alegría, que se tuvo por cierto haber sido intriga suya el asesinato de Pablo. Dirigida esta nación por un preclaro ministro, cuya mucha habilidad hacendística llegó á crear el crédito á través de tan poderosísimos obstáculos, y cuya discreción acostumbró al pueblo á confiar en el gobierno, tuvo bastante proporción para gastar anualmente mil setecientos veintitres millones de reales, al paso que los gastos de Francia no escedian de seiscientos millones. Es verdad que entonces su deuda pública se había aumentado hasta siete mil quinientos millones á causa de la guerra de

siete años; pero es de notar también, que sus recursos habían crecido, porque habiéndose asegurado con la muerte de Tipu-Saib la posesión de todas las Indias, y haciendo ella sola el comercio de todo el universo, había cuadruplicado los productos de las aduanas y de las contribuciones; tenía en pie un ejército muy brillante y ochocientos catorce embarcaciones de todos tamaños. Pero á pesar de que no había quien pudiese disputarle la supremacía, podía sospecharse de que los amagos de una gran revolución la arrastrarían al borde del precipicio, especialmente con motivo de la Irlanda católica, esclava de un protestantismo intolerante.

La capitulación de Limerick, concedida por Guillermo III á los católicos irlandeses en 1691, aseguraba á los que se sometiesen al gobierno, la libre posesión de los bienes y privilegios que tenían antes del reinado de Carlos II, y al propio tiempo el pleno ejercicio de su religión con arreglo á las leyes del reino. Ahora bien, éstas prohibían implacablemente el papismo, tanto, que los irlandeses oprimidos por su tiranía, habían prorumpido diferentes veces en quejas; pero éstas no fueron nunca atendidas por el gobierno. Conmoviábase, pues, bajo el yugo, y no teniendo como en nuestros días un gran campeón que sirviera para contenerlos, los whiteboys [mozos blancos] y los niveladores se conjuraron contra los precios muy subidos de los arriendos y contra los diezmos exorbitantes que pretendía el clero protestante, pródigamente dotado con beneficios, y á cuyos ritos nadie asistía; al paso que los sacerdotes á cuyos altares acudía la población entera vivían de limosna.

Por otra parte, con motivo de la conquista de aquella isla, los naturales del país, es decir, los católicos, habían sido desposeídos de todos los terrenos, los cuales pasaron á poder de los señores ingleses, gente que vivía fuera de Irlanda, y que dejaba ésta al arbitrio de avaros arrendadores. De aquí todos los males, entre los cuales, no son los menores la inercia natural de los irlandeses, y las carestías que diezaban periódicamente la población [1].

(1) Arturo Young, inglés y protestante, que viajó por Irlanda en 1778, decía: "El dueño de una finca ocupada por arrendatarios católicos, es una especie de déspota que en las relaciones que tiene con ellos, no reconoce otra ley que su propia voluntad. No podrá imaginar que su siervo ó los cultivadores osarán violar alguna de sus órdenes, ni puede satisfacerlo otra cosa mas que una ilimitada sumisión. Con la mas completa seguridad puede castigar á latigazos ó á palos toda falta de subordinación á su persona; y el infeliz que demostrase querer defender, sería muerto á golpes. Dar la muerte á cualquiera, es cosa de que en Irlanda se habla de un modo que pasma y confunde todas las ideas de un inglés; labradores respetables me han asegurado que muchos de sus arrendadores se considerarían

Así, pues, cansados de sufrir, tramaron una conspiración; aunque inespertos, organizaron lo mejor que pudieron su sociedad, comprometiendo á guardar el secreto y á hacer cada uno lo que aquella mandase. En seguida dieron órdenes á diferentes personas amenazando á los que no les prestaran obediencia, y pasando, pues, de las amenazas á los hechos, perpetraron crímenes atroces, á saber: asesinatos, raptos de doncellas, incendios, devastaciones de predios y completa destrucción de ganados, pero dirigiéndose siempre contra los que exigían una cantidad exorbitante por los alquileres de las casas ó daban cortos salarios á sus colonos. Los males que ocasiona un pueblo en época de revolución, son proporcionados á la opresión que ha tenido que experimentar; y además es de calcular que aquellas insurrecciones no eran políticas, sino mas bien sociales, pues es falso que los insurrectos se unieran con los orangistas, ó sea con los partidarios de la antigua dinastía.

Pero el grito de la independencia americana resonó hasta en Irlanda, que era aun tratada peor que los ingleses del otro hemisferio, aunque no fuese una colonia; así que, los irlandeses, al oír las discusiones relativas á la América, podían formarse la ilusión de que se trataba de los negocios de su patria. Fué, pues, entonces necesario abolir alguna de las leyes penales, conceder permiso para que las posesiones de las fincas pudiesen durar hasta novecientos noventa y nueve años, y decretar que los hijos tuviesen en las herencias igual parte, sin que ninguno de ellos pudiese desposeer al padre haciéndose protestante. Inglaterra se había visto precisada á sacar de Irlanda los ejércitos para América; y cuando estalló la guerra, los irlandeses, cuyos puertos son los primeros que encuentra el que venga del otro hemisferio, pidieron á

como honrados, si su amo se dignase recibir en su cama á sus mujeres é hijas; muestra asombrosa de la desmoralización que ocasiona una larga esclavitud. También he oído hablar de personas á quienes se ha dado muerte, sin que los asesinos tuviesen el temor de que se les presentase ante un jurado: y casos de esta naturaleza se han visto con suma frecuencia antes de que la ley recobrase algún imperio. No hay viajero indiferente que en los caminos no haya visto á los criados de un noble, lanzar con toda violencia al foso toda una fila de carretones de los pobres aldeanos para abrir un camino á la carroza de su amo, y si se estropean ó se pierden, sus dueños sufren el daño en silencio, porque si las víctimas exhalsen un lamento, se les contestaría á él á palos... Si un miserable acudiese á los magistrados para reclamar justicia contra un aristócrata, se consideraría como un ultraje; á este paso... El pobre no ignora cuál es su condición para pensar en pedir justicia; solo en un caso puede obtenerla, y es, cuando un rico toma parte con él contra otro rico; entonces, aquel lo protege como podría defender á un carnero que emplease para su regalo."

la Gran Bretaña que los protegiese contra una sorpresa. Pero ésta, siguiendo el ejemplo de Accio en los tiempos del imperio romano, respondió: "No puedo, protegiese vosotros mismos." Un súbito entusiasmo se apoderó entonces de todos los ánimos de Irlanda; en pocas semanas se disciplinaron y distribuyeron entre los diferentes puntos militares hasta cuarenta y dos mil hombres, cuyo número llegó á ser de ochenta mil al próximo año, confundiendo católicos con protestantes, bajo el nombre de voluntarios irlandeses. Esto salvó al país de una invasión, pero le dió á conocer al mismo tiempo sus fuerzas. En efecto, no tardaron mucho los regimientos en proclamarse soberanos, y en decretarse por sí mismos los derechos de ciudadanos armados. A su cabeza se colocó lo mas selecto de la nación; se señalaron días determinados para las asambleas; se formaron asociaciones para rechazar mercaderías inglesas; se nombraron representantes del país; se aprobaron y rechazaron diversos actos del gobierno y del parlamento militar que presentó las peticiones en la punta de las bayonetas. Sus mayores exigencias eran relativas á la libertad del comercio y al parlamento independiente; y un gran número de protestantes se unió para pedir la abolición de las leyes penales, esto es, de las leyes que castigaban de muerte á los católicos.

Enrique Grattan [19 de Julio de 1782] dirigió el movimiento nacional apoyado por sesenta mil hombres armados, proclamando la independencia del parlamento irlandés, y declarando que no podía nadie hacer leyes obligatorias para Irlanda mas que el monarca, los lores y los comunes irlandeses.

Apenas obtuvieron su independencia, pensaron en la reforma de su parlamento que se había manifestado servil y tímido; y los voluntarios armados la pidieron, pero aquel se negó á adherirse á los proyectos de la convención armada.

La Gran Bretaña había comunicado á la conquistada Irlanda sus derechos civiles, la garantía de la libertad personal y de la propiedad, el jurado y las demás instituciones suyas, pues que habiendo sido feudal la conquista, debió tratar á los barones irlandeses como á los nacionales. Formaron, pues, un solo gremio vencedores y vencidos; la cuestión religiosa hizo desaparecer la cuestión de raza, y entrando en el país colonos á fin de convertirlo al protestantismo, se establecieron en él dando á sus habitantes derechos iguales á los que disfrutaban los ingleses con tal que aceptasen la reforma religiosa.

Pero á estos últimos tocó todo el beneficio de la independencia porque realmente poseían todos los derechos; al paso que los católicos, faltos de pan, en un país donde la miseria es el estado normal y donde todos los años se diezma la población por efecto del hambre, ningún provecho podían sacar de la libertad conquistada. No obstante, el parlamento hubo de avenirse á dictar alguna

medida favorable á ellos, y en efecto, derogó las leyes que los impedían comprar, paecer y tener caballos; declaró libre su culto, abolió las tutelas y las penas contra los clérigos y profesores dedicados á la educacion; estableció la inamovilidad de los jueces, y dió el *habeas corpus*, garantías preciosas para todos, pero especialmente para los católicos porque se veían oprimidos.

Aquí tambien la revolucion francesa vino á alterar el movimiento regular de las mejoras; así como antes no se buscaba la libertad sino en el sentido feudal, entonces se trató de adquirirla como derecho; y la reforma irlandesa tomó un carácter filosófico, fundándose en la igualdad de los ciudadanos, y por tanto, en el sufragio universal. De esto tuvo origen una infinidad de proyectos; cada suceso de Francia encontraba eco en Irlanda, cada institucion de aquel país era imitada en éste. Los voluntarios irlandeses liberales, pero protestantes, que buscaban derechos para sí, coligándose con los católicos, se titularon *irlandeses unidos*, se declararon partidarios de Francia, cubriendo el aspa nacional con el gorro colorado de los jacobinos; manifestaron tanto odio á los whigs, como á las reformas lentas, y pretendieron, no concesiones parciales, sino la emancipacion, la abolicion súbita y completa de las leyes malas y la adopcion de las buenas, creyendo que el fin justificaba los medios.

Inglaterra derogó algunas de las leyes penales como la prohibicion de los matrimonios mistos y la obligacion de seguir en ellos el rito anglicano; declaró libres la educacion, el sufragio para la eleccion de los miembros del parlamento, los empleos civiles y militares y la abogacia, y Pitt se proponia desde entonces establecer aquella igualdad entre protestantes y católicos que no se consiguió hasta el año de 1830. Esta fué la tercera emancipacion que se tituló del año 93.

Pero cuando la Francia se precipitó en los escesos, los protestantes se separaron de los católicos, asustándose de la república; los whigs se pusieron de acuerdo con los irlandeses unidos, y los hermosos sueños de libertad se desvanecieron. El gobierno inglés se aprovechó de esta circunstancia para producir una reaccion; suprimió los regimientos voluntarios, desarmó á los ciudadanos, reforzó las guarniciones, prohibió los clubs y en ninguna parte encontró resistencia, si bien los irlandeses unidos continuaron trabajando en secreto y conspirando, para lo cual en vez de consultar al pueblo invocaron el auxilio extranjero (1798). Wolf-tone fundador de la union irlandesa y cuyas *Memorias* son un buen testimonio de los hechos de aquel tiempo, persuadió á los franceses á que amenazaran á Inglatera con un desembarco en Irlanda, que se combinaria con una insurreccion en el país. Ya se hablaba de constitucion republicana y de emanciparse de Inglatera para unirse á Francia; pero los

mismos católicos llevaban muy á mal los escesos de aquellos destructores del catolicismo, se temia que se perdiese la independencia nacional, y hubo quien creyó que el ministerio mismo fué el promovedor de la insurreccion de Irlanda, la cual sobrevino con horrores indecibles, con arbitrariedades por parte del ejército, con procedimientos infames por parte de los tribunales escepcionales, con el terror inseparable de los que por largo tiempo han sido siervos, con asesinatos de soldados, con suplicios atroces y hasta con el restablecimiento de la horca. Dícese que perecieron en esta insurreccion setenta mil personas, veinte mil de las tropas realistas, cincuenta mil de los insurgentes, calculándose los estragos causados en ochenta millones; lo cual produjo un hambre terrible por espacio de dos años. Ya se habia desacreditado y amortiguado la insurreccion cuando Hoche llegó con las tropas francesas de desembarco, pero fué derrotado, y Tone preso y condenado al último suplicio.

Inglatera despues de haber gastado dos mil millones de reales, en reprimir los movimientos de Irlanda, con cuyo dinero podria haber hecho en ella tanto bien, se vengó, sin piedad, derramó sangre en demasía, publicó la terrible ley marcial que duró hasta el año de 1825 y derogó cuantas concesiones le habian sido arrancadas en veinte años de luchas. Era difícil quitar tambien su parlamento á la Irlanda y con él la facultad de hacer leyes y de poder oponerse á las que invadiesen sin derechos; y aquella aristocracia á pesar de ser adicta al ministerio inglés hacia resistencia al despojo de todos los privilegios. Pero Pitt la sobornó empleando ciento veinticuatro millones de reales é hizo decretar la liga de Irlanda con Inglatera como una muestra de que aquel país no era extranjero. Así la Irlanda dejó de tener representacion, puessus lores hallaron asiento en la alta cámara, y en la baja los elegidos de los condados, haciéndose las leyes de todo el *reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda* por un parlamento imperial comun, lo cual no demostraba igualdad en un país donde la mayor parte de la legislacion consiste en prácticas consuetudinarias.

Todavía le quedaba á Pitt el trabajo de apaciguar al pueblo hambriento, que en Irlanda y en Inglatera se sublevaba por do quiera, y la de buscar medios para alimentar la guerra que queria hacer interminable. La paz de Luneville destruyó sus combinaciones, por lo cual la oposicion lo culpó de haber gastado tesoros sin fruto, y de no haber previsto la grandeza del nuevo jefe de Francia. Sin embargo, el bombardeo de Copenhague, la muerte de Pablo y el resultado de la expedicion de Egipto, restablecieron la autoridad del ministerio.

Cuando Bonaparte (Agosto de 1799), dejó aquel país y huyó de aquel ejército que tanta confianza habia tenido en él para seguirlo, y que se encontraba abandonado despues

de comprometido, entregó el mando á Kleber que siempre se habia opuesto á sus planes, y que en aquella ocasion alzaba la voz contra su administracion deplorando el estado en que dejaba á la colonia, sin municiones, sin armas, sin comunicaciones con la patria, porque los ingleses cruzaban en todas direcciones el Mediterráneo. Habiale dado autoridad en caso urgente hasta para capitular, devolviendo el Egipto á la Puerta; Kleber aunque no reducido todavía al último estremo, negociaba esta devolucion porque los soldados no podian resistir á la fatiga y á las enfermedades. Durante las negociaciones conducidas con mala fe por parte de Sidney Smith, un cuerpo de turcos y beduinos asaltó el fuerte de El-Arisch, y pasó á cuchillo á sus defensores: infraccion del derecho público tan infame como el asesinato de Rastadt y como otros muchísimos de aquel siglo. Pero Inglatera que habia interceptado las cartas en que el mismo Kleber y los demas oficiales franceses pintaban exageradamente su triste situacion y el descontento universal, las publicó para vergüenza de Francia, y entusiasmada con su contenido se negó á entrar en estipulaciones que no tuvieran por base la entrega de las armas, y la rendicion del ejército francés como prisionero de guerra. *A semejantes insolencias no se contesta sino con victorias: soldados, preparaos á batallar*, dijo Kleber inspirado otra vez por sentimientos de generosidad, y el ejército fué condenado al heroismo de una resistencia sin esperanza.

Por un lado acudian los turcos, por otros los ingleses y hasta treinta mil cipayos, libres por la muerte de Tippoo-Saib, desembarcaron en las playas del mar Rojo [Marzo de 1800], para atacar por retaguardia á los franceses. No obstante, Kleber supo salir vencedor en Heliópolis (Abril de 1800); recobró el Cairo donde habian sido asesinados los franceses, á quienes venció verificando terribles estragos entre los turcos, y sujetó de nuevo todas las tropas que estaban ya sublevadas, dando acertadas disposiciones para conservarlo. Un musulman entusiasta, juzgando personificada en él la fuerza de los franceses, verificó á propósito un viaje desde Alepo imitando el ejemplo de Carlota Corday, y le quitó la vida [14 de Julio de 1800]. Entonces obtuvo el mando Menou por corresponderle por rigurosa antigüedad, el cual se habia hecho musulman por casarse con una mujer de Alejandría, pésima eleccion seguida de continuas desazones por los celos y descontentos con Reyner y otros jefes.

Importaba sobre manera á Bonaparte conservar el Egipto, así para mostrar que no por mero acto de temeridad habia prodigado tantas nobles vidas, como porque sirviera de compensacion de las pérdidas sufridas en las colonias. Enviaba, por lo tanto, órdenes, noticias, municiones, y hasta socorros de buques y de hombres. Pero la desavenencia

lo echó todo á perder; los franceses, obligados á capitular por efecto del hambre, fueron trasladados á su patria en buques ingleses, y el Egipto fué devuelto á la Puerta.

Este resultado hizo desaparecer el mayor obstáculo que se oponia á la paz entre Inglatera y Francia, que todos invocaban (Setiembre de 1801). Pitt, conociendo que es un error obstinarse en conservar una posicion perdida, tomó pretexto de haberle el rey negado la emancipacion de los católicos para ceder la cartera á Addington su hechura, despues de haber administrado el país por espacio de diez y siete años [9 de Febrero de 1802]; y entonces José Bonaparte y lord Cornwallis negociaron la paz en Amiens. La Francia se presentaba en esta ocasion con un aspecto imponente: si por una parte habia perdido el Egipto, por otra parte muchas acciones navales en las costas de España demostraban claramente la importancia de su marina, y mediante la alianza española redujo á su capricho el Portugal. Se verificó entonces la paz (27 de Marzo de 1802) entre Inglatera, por una parte, y Francia, España y la república Bátava por la otra. Inglatera devolvió cuanto habia conquistado á éstas, escepto la isla de la Trinidad, quitada á la España, y la de Ceilan á los bátavos. Francia reconoció la república Jónica, y Malta fué devuelta á la órden, que se conservó independiente, pero sin tener ya lengua francesa ni inglesa, en vez de las cuales se sustituyó la maltesa. La Puerta, que conservaba íntegras sus posesiones, invitada á adherirse á este tratado, hizo la paz con Francia (25 de Julio de 1802), restituyéndose recíprocamente las conquistas y renovando los antiguos tratados, por los cuales los franceses tenian el derecho de libre navegacion en el mar Negro [1].

(1) La paz de Amiens podia calificarse mas bien con nombre de *armisticio* que con el de un verdadero tratado entre las potencias para restablecer la tranquilidad en Europa, ya que, como reflexiona nuestro autor con mucho acierto, no se apoyaba en bases sólidas, ni se cortaban de raíz con ella las causas que habian promovido la guerra en Europa. Pero á pesar de que esto no podia escaparse á la mucha perspicacia de Napoleón, aquel primer cónsul no dejó de anunciarla con gran boato á los franceses y á las demas naciones europeas, porque tal vez esperaba inducir mas adelante á las potencias á un tratado de paz mas sólido y duradero, poniendo de manifiesto sus inmensas ventajas, como puede conocerse por los dos documentos que vamos á insertar á continuacion.

Paris, 18 brumario año X (9 de Noviembre de 1801.)

A LOS FRANCESES.

Franceses:

Al fin ya teneis completa esa paz que habeis